

CORREO

DE CADIZ

del Viernes 8

de Junio

D E

1798.



VIDA SENCILLA Y ENVIDIABLE.

Idilio.

LA Aurora habia desvanecido de el Cielo las sombras ; el dia descubria yá toda su hermosura ; el suave rocío habia cubierto de perlas las plantas y arbustos de la fertil campiña ; mil arreboles aumentaban la delicia de la mañana, y reflectaban los rayos del Sol, que aún no habian vencido las cimas de los empinados vecinos montes. Por otro lado el mar tranquilo retrataba placidamente el azul del Cielo, y el brillante plateado del Oriente ; las mansas olas que lamian blandamente la playa, llevaban el compás del sonoro y delicioso canto de las Aves, que saltaban contentas en el inmediato bosque. Estrelladas otras, contra las rocas que les impiden acercarse á la orilla, lloran aljofares que esparcen por el ayre. La naturaleza se mostraba con toda su hermosura al tiempo que Celio, aquel virtuoso Labrador, dueño de un pequeño campo contiguo, preparaba los instrumentos que habian de cultivar sus tierras. Abre la puerta de su pagiza habitacion, y vé al Sol que acaba de nacer. Postrase en tierra, y levantando luego las manos dirige al Padre celestial sus oraciones, y le dá afectuosas gracias por todos sus beneficios, de que le dexa aún gozar aquel dia. Entra despues en su al-

Alvergue á llamar á su hermosa y honesta Filena , compa-
 ñera inseparable de su amor , y está levantandose le pre-
 senta dos pequeños pimpollos fruto dulce de su union ; el
 Padre los abraza lleno de mil transportes de ternura y les
 enseña el Hymno que el acaba de cantar : Resonaban sus
 acentos en los balbucientes labios de los niños , y en tanto
 Filena aderezaba el sencillo sustento que les habia de servir
 de desayuno. Los frutos de su huerto , alternados con las
 sinceras repeticiones del amor mas fino y reciproco , junto
 con las inocentes gracias de sus hijos , daban á este com-
 bite toda la dulzura que se pueda imaginar. Celio toma las
 Cañas de pescar , y su amable familia lo acompaña á la ori-
 lla inmediata. El mar obsequioso á la virtud de los dos Espos-
 sos , en media hora les subministra la comida y cena de aquel
 dia. Vuelven á la Casilla , toma Celio los Bueyes y el Ara-
 do , y se encamina á la heredad que fué sustento de sus Pa-
 dres , y que será la herencia de sus nietos ; en ella trabaja
 hasta que el Sol ocupa el medio del Cielo ; entonces retira
 su yunta al cercado que está junto á su pequeña habitacion ;
 dá algun pienso á sus fieles animales , y el pasa á tomar al-
 gun alimento con su familia , que quieren disfrutar de la
 vista deliciosa del campo , sacando su comida frugal , subs-
 tanciosa y sana , y colocandose debaxo de un viejo olmo ,
 que sirvió de sombra á sus mayores , satisfacen el apetito de
 que jamás carece una vida laboriosa y tranquila. Las dulces
 correspondencias de dos almas que se idolatran por eleccion
 y deber , las halagueñas miradas , los afectos tiernos , los
 juegos de sus inocentes hijos , todo hace delicioso aquel
 rato de descanso , alguna vez se recuesta Celio en el ama-
 ble regazo de Filena , y esto le dá nuevo vigor para volver
 al trabajo ; se levanta y sigue su tarea , hasta que el Sol
 se oculta en las ondas : Retirase á su amado alvergue don-
 de halla preparada la cena ; dá afectuosas gracias al Sér Su-
 premo , por los favores de aquel dia , uniendose á sus votos
 los de su amable é inocente Familia. Descanza despues en
 el seno de la tranquilidad , lexos de cuidados , y sobre-
 saltos , justo premio del que sigue la virtud , y allí amanec-
 ce la mañana siguiente. . . . Ambiciosos mortales , que pro-
 digais vuestros caudales , sosiego y virtud , para adquiriros
 las vanas honras de la tierra : Poderosos , fastidiados de
 vuestra misma grandeza ; rodeado siempre de la adulacion ,

y

y del engaño, despedazados del tedio y remordimiento: Humanos que os haceis desgraciados buscando vuestra felicidad, que huye de vosotros con pasos acelerados; venid, venid, y comparad la que llamais felicidad, con la del virtuoso Celio.

S. de M.

FABULA.

El Loro, y la Cotorra.

¿ **P**or qué he de estar encerrado,
Teniendo la habilidad
De hablar con mas claridad,
Que tu? Siendo mas hermoso.
¿ Por qué como à un alevoso
Me fuerza á estar enjaulado
El hado?
A la Cotorra asi habló
Un Loro afligido y triste;
Mas ella con mucho chiste
Le respondió: ¿ Buena maula
Si preso muerdes la jaula,
Que harás libre? ¿ Y què, calló?
Que sè yo.

X.

ALGUNAS SENTENCIAS FILOSOFICAS.

- 1 **E**N la Oratoria, el gran Arte es ocultar el Arte. *Artis est celare Artem.*
- 2 El que dice à un Hombre que es ingrato, le dice en compendio, todo lo malo que pueda decirle, y de que el Hombre puede ser capaz. *Ingratum si dixeris, omnia dicis.*
- 3 El Hombre sabio, nunca está mas acompañado que quando está solo.
- 4 Cada Hombre tiene cabalmente tanta vanidad, quanto carece de entendimiento.

5

- 5 Las pasiones , son como los accidentes convulsivos , que mientras mas vigor dán mientras que duran , tanto mas debiles nos dexan despues.
- 6 El Hombre que se enfada , venga las faltas de los otros , en el mismo.
- 7 El que dice una mentira , no sabe el trabajo á que se compromete , porque tendrá que inventar otras muchas para sostener la primera.
- 8 Algunos no aprenden cosa alguna , porque comprehenden con facilidad y presteza , y á estos les acompaña por lo regular mucha memoria y poca retención.

Epitafio á la muerte del Perrito de una Señora.

SONETO.

SUSPende el paso , ¡ oh Caminante ! y baña
Con tierno llanto esta losa fria ,
Pues en ella de Lisi la alegría ,
La parca infiel depositó con saña :

No de Padre , ni Esposo la acompaña
En dulce lazo , rompió su tirania ,
¡ No , que fué peor su alevosia !
Su Perra le quitó ; ¡ maldad tamafia !

Aquí yace (¿ te asombras ?) no hay motivo ,
Pues en poblado , en campo , en valles , cerros ,
No tuvo este animal comparativo ;

Y aunque fué causa de infinitos yerros ,
Produxo un bien que fué superlativo ,
Y es , que Lisi se diese ya á los Perros.

Con Licencia : En Cadiz , por Don Manuel Ximenez Carreño ,
en la Calle Ancha.